

# Páginas locales de Centroamérica

## NOTICIAS

### Nuevo presidente del CCM de Guatemala

CHURCH NEWS



*El presidente y la hermana Nicolaysen.*

**T**imothy Warren Nicolaysen, de 63 años, fue llamado a servir como presidente del Centro de Capacitación Misional de Guatemala; junto con su esposa, la hermana Sally Finlayson Nicolaysen, tienen cuatro hijos y son del Barrio 8 de la Estaca River View, Draper, Utah. El hermano Nicolaysen previamente sirvió como presidente de la Misión Venezuela Caracas, consejero en una presidencia de estaca, obispo, miembro del sumo consejo, líder de grupo de sumos sacerdotes, misionero de servicio y misionero en la Misión Mexicana. Gerente retirado de ES-O-EN Corp, Taco Bell. Nació en Modesto, California.

La hermana Nicolaysen sirvió con su esposo en la Misión Venezuela Caracas y previamente fue consejera de las Mujeres Jóvenes de estaca, consejera en la Sociedad de Socorro a nivel de barrio, misionera de servicio, líder de comité de actividades, maestra de la Primaria y de la Sociedad de Socorro. Nació en Midland, Michigan. ■

### En el CCM de Guatemala se entrena a misioneros de más de quince países

Por Roberto Cajas

**E**l Centro de Capacitación Misional de Guatemala, CCM, fue construido para el beneficio de los miembros de Centroamérica, para que de esta manera "... la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra, y ante reyes y gobernantes" (Doctrina y Convenios 1:23).

En este Centro de Capacitación Misional se entrena a los misioneros que vienen de países como Guatemala, Estados

Unidos, Canadá, Ecuador, Argentina, Uruguay, Perú, Chile, Colombia, México, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Belice, República Dominicana y Puerto Rico.

Desde los inicios en enero de 1986, fue llamado como el primer presidente del Centro de Capacitación Misional de Guatemala el hermano Richard Allred y su esposa. Hasta la fecha, han transcurrido 26 años desde que el Centro de



*El Centro de Capacitación Misional de Guatemala funciona desde 1986, el edificio fue dedicado el 22 de enero de 1994.*

CCM DE GUATEMALA



Capacitación Misional ha estado al servicio de los élderes y de las hermanas que han tomado la decisión de servir al Señor.

Durante los primeros años, el grupo de misioneros era alrededor de 12 a 28 misioneros, siendo el grupo más grande de 32 misioneros. El total de misioneros capacitados anualmente era de 350 a 400. Actualmente son capacitados entre 1.400 y 1.700 misioneros anualmente.

En octubre del año 2006, fue anunciado que a los misioneros estadounidenses asignados a misiones en Guatemala se les entrenaría por nueve semanas. Actualmente, los misioneros son entrenados por seis semanas. Además de aprender cómo enseñar el Evangelio, ellos son capacitados para aprender el idioma español.

Se cuenta con dos programas de capacitación: uno de tres semanas y otro de seis semanas. Los misioneros que participan

en el programa de seis semanas son misioneros estadounidenses asignados a las misiones de Guatemala y El Salvador; en el futuro serán entrenados todos los misioneros que servirán en las misiones de Centroamérica.

Los misioneros son capacitados por ex misioneros que han servido misiones exitosas, obedientes a las reglas y a los mandamientos, misioneros

**Centro de cómputo donde los misioneros norteamericanos aprenden el Evangelio y el idioma español.**

ejemplares y recomendados por su presidente de misión y que hablan español e inglés. Actualmente se cuenta con 21 maestros. Cada uno de ellos tiene la responsabilidad de capacitar entre 10 y 14 misioneros.

El CCM tiene un centro de cómputo donde se capacita a los misioneros estadounidenses para aprender el Evangelio y el idioma.

El nuevo currículum de enseñanza está basado en las ocho lecciones fundamentales de la guía *Predicad Mi Evangelio*. El misionero aprende la relación que existe entre la doctrina de Cristo y su objetivo como misionero, y su enfoque en personas y no en lecciones. Durante el tiempo que están en el CCM, los misioneros tienen la oportunidad de enseñar a investigadores reales, es decir, miembros que vienen al CCM con sus investigadores y que son enseñados por los

**Actualmente son capacitados anualmente entre 1.400 y 1.700 misioneros en el CCM.**



misioneros. (Si su tiempo se lo permite, todos están invitados a participar en este programa, sólo deben ponerse en contacto con el personal de la oficina del CCM).

Desde el inicio de su capacitación, a cada misionero se le asigna a un compañero de intercambio que lo acompañará durante su tiempo de comida, a la hora de hacer deportes y durante los domingos. Normalmente es un misionero latino asignado a un misionero estadounidense; esto ha permitido ver el progreso de cada uno de ellos, con su idioma y la cultura, creando un ambiente de compañerismo, amor y comprensión al aprender durante este tiempo el idioma.

Una vez durante su estancia en el CCM, tienen la oportunidad de salir a uno de los parques de la Ciudad de Guatemala y poner en práctica lo que han aprendido con el propósito de contactar personas, presentar el Libro de Mormón e invitar a las personas a venir a Cristo.

También como parte de su desarrollo personal, tienen otras actividades como el servicio a la comunidad. Cada sábado por la mañana los misioneros tienen la oportunidad de limpiar los jardines del templo, el edificio del CCM y de prestar servicio a los vecinos que viven en las áreas cercanas al CCM.

Es importante que cada joven se prepare para servir en una misión y sabrá que está

preparado cuando ocurra lo siguiente:

1. Siente que el Espíritu testifica a las personas por medio de usted.
2. Ama a las personas y desea su salvación.
3. Obedece con exactitud.
4. Cultiva atributos semejantes a los de Cristo.
5. Trabaja eficazmente todos los días, se esfuerza al máximo por llevar almas a Cristo (véase *Una guía para el servicio misional. Predicad Mi Evangelio*, págs. 10–11).

El CCM de Guatemala cuenta con una página en Internet para mayor información: [www.guatemalaccm.com](http://www.guatemalaccm.com)

El presidente W. Douglas Steimle es quien presidía previamente el CCM. El presidente Timothy Warren Nicolaysen es el presidente actual y cuenta con dos consejeros que le apoyan. Además hay dos ramas organizadas, cada una de ellas presidida por una presidencia de rama.

Durante los 19 días que los misioneros están en el CCM, se puede ver milagros en cada uno de ellos, el deseo de servir es mayor, su testimonio de Jesucristo y la Expiación ha crecido, y su habilidad para enseñar a otras personas es incrementada. El entendimiento de la doctrina y los principios del Evangelio son más claros, su conexión de la doctrina de Cristo y su objetivo como misionero es más profunda. ■

## Aprende de mí y escucha mis palabras

**Mónica Alejandra Castillo Rodríguez,**  
Chimaltenango, Guatemala



**Alejandra  
Castillo  
Rodríguez**

FAMILIA RODRIGUEZ

**"**Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz" (D. y C. 19:23).

Esta Escritura es una de mis favoritas porque dice que si yo sigo Su ejemplo y escucho Sus consejos, así como los consejos de nuestras autoridades, voy a poder tener siempre la ayuda de Él y la guía del Espíritu Santo, quien me dirige para saber si lo que hago es lo correcto y me ayuda a andar por la senda verdadera.

Al recordarme del gran sacrificio que hizo Él por nosotros, me ayuda a tratar de ser mejor cada día y de ser obediente. Cada vez que yo necesito saber una respuesta de lo que debo hacer o si lo que estoy haciendo es correcto, oro a mi Padre Celestial para pedirle ayuda y Él, por medio del Espíritu Santo, me indica qué es lo que debo hacer y gracias a Su guía mi vida ha sido guiada por Su Espíritu y mis acciones han sido las correctas.

Puedo testificar que siempre existen desafíos, pero desde que he permanecido siempre cerca de mi Padre Celestial ha existido paz en mi vida. ■

## Una experiencia con esperanza

Eduardo Alvarado Oseida, Ciudad de Guatemala

**P**rovengo de una familia de ocho hermanos. El séptimo, quien se llamaba Abinadí, fue un hombre estu-pendo. Nació y creció en la Iglesia y de niño ya demostraba ciertos atributos. Cuando era joven poseedor del Sacerdocio Aarónico, tal y como se espera de un Santo de los Últimos Días, se graduó de seminario y luego fue ordenado al Sacerdocio de Melquisedec. Sirvió una misión honorable por dos años y fue un buen líder siendo misionero. Después de la misión continuó sirviendo con mucha dedicación en la Iglesia. Luego conoció a una joven con quien contrajo matrimonio y se selló en el templo del Señor. Al año fue llamado como obispo, llamamiento que cumplió por siete años. Empezaron a nacer sus bellos hijos, tres niñas bendijeron esa felicidad y el cuarto fue un niño.

Pero ocurrió algo inesperado: llevaban ocho años de casados y de mucha felicidad cuando un domingo de septiembre en la capilla, los hermanos notaron que tenía sangre en su boca. Le pareció extraño y, después de otras señales extrañas, decidió ir al doctor. Le hicieron varios exámenes y el diagnóstico fue leucemia linfoblástica aguda, cáncer en la medula de los huesos. Era como si fuera un

sueño o pesadilla; yo no quería creerlo ya que mi padre había fallecido un año antes de cáncer en el hígado y me parecía que estaba sucediendo un error. Lloré desde ese momento, pero mi hermano se veía muy esperanzado. El doctor le dijo que después de un buen tratamiento con quimioterapia, podía sanar, por lo que mi hermano empezó el tratamiento inmediatamente.

Conforme su tratamiento avanzaba, él se debilitaba, perdió el cabello y sus fuerzas flaqueaban. Una noche mientras estaba en casa, sentí en mi corazón que si lo ungía con toda la fe que existe él sanaría, así que muy de mañana ese domingo le llamé y le dije que llegaría después del medio día y entonces fui a su casa. Fue un momento en donde sentí muy fuerte el Espíritu de Dios, ungué a mi hermano con todo lo que podía sentir, lloramos y nos abrazamos. Pareció que había superado la enfermedad porque los resultados empezaron a ser positivos, pero tristemente no fue así. Pasaron unos meses y un sábado por la noche lo encontramos bastante mal. A media noche su esposa me llamó pidiéndome que lo llevara al hospital y lo llevamos con cierta dificultad. Pero por la mañana de día domingo su cuerpo ya no respondió. La enfermedad



EDUARDO ALVARADO

que se hizo presente por un año cumplió su finalidad, su espíritu partió al otro lado del velo, la esperanza se disipó y pronto la tristeza me invadió.

Todos los miembros de la Iglesia fueron maravillosos, nos consolaron mucho pero el consuelo que recibí del Espíritu Santo fue algo extraordinario. Llegué a entender que si mi hermano vivía, viviría para el Señor y si moría, moriría para el Señor. Sé que lo veremos en la mañana de la primera resurrección si continuamos siendo fieles al Señor.

Han pasado siete años y no ha sido fácil; sin embargo, la esperanza que me da el conocimiento del Evangelio me da la fortaleza que necesito. El saber que Jesucristo hizo posible la resurrección de toda la humanidad ha sido un consuelo muy grande. ■

**Abinadí  
Alvarado y  
sus hermanos.**

# Nos enseñó a enfrentar nuestra prueba con fe

Lexania Patricia Blass, Blufields, Nicaragua

**U**n 10 de septiembre mientras mis padres y yo trabajábamos en nuestra pequeña tienda, recibimos una noticia de que mi hermano se encontraba en el hospital. Fuimos inmediatamente y al llegar nos enteramos que no estaba reaccionando, por lo que lo trasladaron a la unidad de cuidado intensivo. Mi familia se sintió sumamente consternada, un gran temor se apoderó de nosotros, las probabilidades de que mi hermano viviera eran mínimas.

Mi madre derramó lágrimas y nos pidió a todos que oráramos con fe por la salud de mi hermanito. Después de eso, perdí la noción del tiempo por los muchos recuerdos que se agolparon en mi mente con lágrimas en los ojos. Fui a una habitación y me arrodillé a orar. Me sentía llena de angustia y mi pecho estaba a punto de estallar, quería gritar para calmar el dolor y deshacerme del temor que se había apoderado de mí aquel día. Sin embargo simplemente rogué en oración pidiendo a mi Padre Celestial que por favor salvara a mi hermano. Fue una oración sincera que hice con la intención de que fuera escuchada esa noche.

LA FAMILIA BLASS



Entré a la unidad de cuidado intensivo y mi hermano había caído en coma. Mis padres, mi otro hermano y yo tuvimos que prepararnos para lo que se presentara; fue una experiencia dolorosa para nuestra familia. El futuro se veía triste e incierto. Al día siguiente antes que trasladaran a mi hermano a otro hospital que estaba afuera de donde nosotros vivíamos, me despedí de él con un beso en su mejilla y diciendo que tenía que regresar con nosotros, silenciosamente recordé que nuestra familia es eterna y que estamos acá para ser probados.

Tiempo después, mi mamá nos comunicó que los médicos

**Lexania Blass**

le dijeron que ya no se podía hacer nada, que sólo esperarían a que falleciera y a los 30 minutos él falleció. Me sentí triste al pensar que mi Padre Celestial no me había concedido mi súplica, pero nunca se me ocurrió pensar que no me hubiera escuchado, porque sé que estaba escuchándome. Él sabía exactamente lo que nuestra familia necesitaba en aquel momento y nos llenó

de fortaleza para superar las dificultades de la vida y para hacer frente a la realidad. Él nos enseñó a enfrentar nuestra prueba con fe y estoy contenta porque nosotros estamos sellados en el templo como familia. Nuestro Padre Celestial tiene un plan para nosotros y el enviarnos a la tierra como integrantes de una familia es parte de ese plan. Sé que por medio de la expiación y la resurrección de Jesucristo, algún día nuestra familia estará junta nuevamente y lo que me hace más feliz es saber que lo volveré a ver al final de esta vida y nos reuniremos como una familia feliz y eterna. ■

## El pecado no tiene cabida si no lo dejamos entrar

Edwin Javier Zúñiga, Tegucigalpa, Honduras

**E**n una ocasión me había preparado para hablarle a mi familia sobre el pecado en una noche de hogar, así que hice una maqueta de cartón en forma de muros grandes de piedra como una fortaleza. En mis planos había dejado un agujero oculto en la parte trasera de la maqueta para que mi hijo Jarod de cinco años de edad lo encontrara y así enseñar a mi familia que el pecado siempre está acechándonos, busca los puntos más débiles por donde poder entrar y que debemos estar siempre preparados para protegernos principalmente de éstos.

Entonces, puse un muñequito pequeño fuera de la maqueta y le dije a Jarod que ese muñequito representaba el pecado. Le pregunté: “¿Por dónde crees que puede entrar?”. Él abrió las puertas de la maqueta e hizo entrar al muñequito por el frente y en ese momento yo le dije que no, que por ahí no era, que siguiera buscando y que buscara en esa maqueta un agujero por donde pudiera entrar. Nuevamente lo hizo ingresar por la puerta principal de enfrente y otra vez le dije que no, que buscara el agujero y al poco tiempo lo encontró, y lo ingresó a la maqueta.

Poco tiempo después estaba leyendo la leyenda del Caballo de Troya y se me vino a la mente lo que mi hijo hizo aquel día. Las fuerzas griegas que asediaron Troya durante diez años no pudieron superar las altas murallas que la defendían. Odiseo, Ulises para los romanos, propuso a los jefes griegos construir un enorme caballo de madera en cuya barriga habían de caber los más valerosos héroes griegos. La flota griega se retiraría a la cercana isla de Tenedos, tras quemar el campamento para que los troyanos lo advirtieran y salieran confiados al campo. Un griego, fingiéndose fugitivo, quedaría fuera y contaría a los troyanos que este caballo estaba consagrado a la diosa Atenea, enemiga de los troyanos.

Bajo las instrucciones de Odiseo, el caballo fue construido por Epeo el feocio, el mejor carpintero del campamento. Tenía una escotilla escondida en el flanco derecho y en el izquierdo tenía grabada la frase: “Con la agradecida esperanza de un retorno seguro a sus casas después de una ausencia de nueve años, los griegos dedican esta ofrenda a Atenea”.

Los troyanos, grandes creyentes en los dioses, cayeron en el engaño. Lo aceptaron para ofrendarlo a los dioses, ignorando que era un ardid de los griegos para traspasar sus murallas. Dentro del caballo se escondía un selecto grupo de soldados. El caballo era de tal tamaño que los troyanos tuvieron que derribar parte de los muros de su ciudad. Una vez introducido el caballo en Troya, los soldados ocultos en él abrieron las puertas de la ciudad, tras lo cual la fuerza invasora entró y la destruyó.

Esa fue una gran lección para mí, comprendí lo que mi hijo me quiso decir, no es que el pecado esté buscando el agujero por donde entrar; el pecado esta en frente de nosotros, siempre está tocando la puerta esperando que le abramos y poder esclavizarnos y destruirnos igual que a Troya. El pecado esta allí, lo podemos ver, lo podemos sentir, lo único que tenemos que hacer es fortalecernos día a día como lo hizo el capitán Moroni al fortalecer todas las ciudades nefitas para que los lamanitas no pudieran destruirlos. El pecado no tiene cabida si no lo dejamos entrar en nuestras vidas, ¡de nosotros depende! No debemos coquetear con el pecado o creernos más fuertes que él. Debemos alejarnos lo más posible para que no entre a nuestras vidas y a nuestros hogares. ■

## Testigo del cumplimiento de una profecía

**Carlos Enrique Montepeque, San Salvador, El Salvador**

Con motivo de celebrar nuestro aniversario de bodas, decidimos con mi esposa Estela de viajar a Guatemala por una semana con dos propósitos: uno, avanzar en nuestra certificación como obremos de ordenanzas del Templo de Guatemala y dos, aprovechar el fin de semana para visitar algunas de las áreas en donde yo había servido como misionero en los años de 1977–1978, ya que mi esposa deseaba conocerlas. Llegamos en la tarde del lunes 14 de febrero de 2011, a la casa de huéspedes con la idea de comenzar nuestro servicio y aprendizaje temprano el día martes, satisfechos de haber logrado nuestro objetivo.

El día viernes salimos de la capital con destino a Totonicapán. Al viajar y acercarnos al municipio de Patzicía, aun cuando no estaba en los planes, sentí el impulso de entrar a la ciudad. Llegamos a la capilla y para nuestra bendición el obispo Mitch estaba ahí y nos atendió. Después de admirar el hermoso centro de reuniones, mi esposa insistió en que le pidiera que nos enseñara las casas que cuando joven misionero laboral había ayudado a edificar en ese lugar. El obispo Mitch muy gentil se ofreció a llevarnos a una zona

en donde había varias de ellas. Sentí satisfacción al observar las casas que, aunque han pasado 35 años, aún están en pie. Fue una experiencia maravillosa y más al recordar aquellos días del servicio brindado a estos excelentes hermanos después del trágico terremoto del 4 de febrero de 1976. En mi juventud fui testigo de cómo un potente terremoto destruyó parte de la capilla y ahora en su lugar se levanta un imponente edificio que sirve como centro de estaca.

Proseguimos hacia Totonicapán y al llegar eran notables los muchos cambios que había tenido la ciudad que ya no era el lugar que yo conocí. Aprovechamos el fin de la tarde para visitar Juchanep. Me sentí regocijado al encontrar que la semilla había germinado, pues la hermana García y su hija Ana aún se mantienen firmes en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que siendo misionero, nuestro Padre Celestial me concedió el privilegio de habérselos enseñado y ser Su instrumento para que ellas logran su conversión y se bautizaran en 1978.

El día siguiente fuimos a Momostenango. Después de ambular por el centro un tanto desorientado por las construcciones que con el correr de los

años se han edificado, ubicamos el local en donde funciona la panadería del hermano Belarmino Zarate. Él amablemente estuvo dispuesto a llevarnos a la aldea Santa Ana. Al llegar, me sorprendió encontrar una nueva capilla y me alegró más el que todavía conservaran la pequeña edificación que sirvió de capilla, la cual tuve el privilegio de inaugurar siendo misionero en esa área en el año de 1978. Estas pequeñas edificaciones, además del salón para las reuniones, incluían un cuarto para los misioneros pero no contaba con la electricidad ni el baño como ahora posee. Hoy día, un tercio de su construcción sirve de habitación para los misioneros.

Después, el hermano Belarmino Zarate, a nuestra solicitud, nos acompañó al Caserío Canquixaja siempre en Momostenango, y pudimos admirar la nueva capilla, aún sin inaugurar, que se levanta en la montaña con la misma hermosura que poseen las actuales capillas de la ciudad. El día domingo fuimos a Quetzaltenango



**Carlos E. Montepeque se bautizó el 7 abril de 1968. En su juventud cumplió una misión laboral en Guatemala en 1976 y una misión de tiempo completo de 1977–1978 en la Misión Guatemala Quetzaltenango.**

**Casa construida en Patzicía por misioneros laborales en 1976.**

FAMILIA MONTEPEQUE

CARLOS MONTEPEQUE



y admiramos el avanzado estado de la construcción del Templo de Quetzaltenango, y por cierto nos sorprendió el observar la llegada constante de vehículos con familias con la finalidad de constatar el avance de la obras. Al regresar a Totonicapán, pudimos observar por la carretera un edificio muy grande que sirve de centro de conferencia en Quetzaltenango. Fueron especiales momentos, visitando lugares y familias que conocí en mis días de misionero. Fue una gran satisfacción el haber participado de las reuniones dominicales en Juchanep y recibir de esa hermandad singular que brindan los lamanitas.

Regresamos a casa renovados después de haber pasado días especiales en la tierra hermosa de Guatemala, pero me produjo nostalgia, así que al regresar a casa me puse a leer mi diario personal misional y me volqué a leer algunos artículos que había venido coleccionando de la revista *Liahona* desde la década de los 60. En eso estaba, cuando al leer el artículo “El programa indígena de Guatemala”, llamaron poderosamente mi atención las palabras: “Quizás los días de una Misión Indígena Guatemalteca se estarán acercando a una realización más completa de las palabras del élder Marion G. Romney del Consejo de los Doce Apóstoles que dijo, en la oración dedicatoria de la capilla de Patzicía: ‘Vendrá el día cuando estas

montañas se llenaran de capillas hermosas para la gente lamanita’” (*Liahona*, noviembre de 1966, pág. 257). Estas palabras me impactaron y una corriente atravesó mi cuerpo y la emoción me embargó.

Más tarde, al regresar mi esposa Estela de su trabajo, estaba ansioso por compartir con ella mi descubrimiento. Comencé a leerle las palabras del artículo, pero apenas podía pronunciar palabra y nuevamente se apoderó de mí un espíritu muy especial el cual me impedía leer con soltura. Al concluir, con lágrimas en mis ojos le expresé a mi esposa: “¡Nosotros hemos sido testigos del cumplimiento de esta promesa!”. Sí, habíamos visto algunas de las grandes y hermosas capillas que hay hoy en día por doquier en las montañas de Guatemala. Y por si fuera poco, también habíamos visto el avanzado estado de la construcción del templo del Señor, que pronto estará listo en la Ciudad de Quetzaltenango.

Luego, al volver a leer el artículo mencionado, recapacitaba que en mis días de misionero fui parte del cumplimiento de esas palabras proféticas, pues el 1 de julio de 1977, se abrió la Misión Guatemala Quetzaltenango que atendió particularmente a los lamanitas. Me siento agradecido de ser testigo de estos acontecimientos y sé que el Señor inspira a Sus siervos y los honra al cumplir Sus promesas. ■



**Centro de Estaca en Patzicía**



**Centro de Estaca de Momostenango.**



**Capilla en Caserío Canquixajá, Momostenango.**